

## SE NOS FUE UN NIÑO

... porque echó a andar por el camino,  
entre pinos, marismas y esteros,  
para ir a jugar con otros pastorcillos.



Lo que pasó es que el rayo te esperaba agazapado para darte el pellizco. No respetó tus pocos años de vida ni tu ilusión de hacer un camino entre carretas, pinares y arenas.

Fueron los caballos, tus amigos, los que vieron como empezabas a caminar por el intangible sendero sin retorno. Y es no te diste cuenta que tu juego había traspasado las tapias del patio y volabas hacia el estero marismeño de tus sueños, caminabas por el camino bordeado de pinos verdes llenos de pájaros e ilusiones.

No cruzaste el Quema sino que fuiste directamente a la Hermita de Tu Señora. Ella te estaba esperando, al final del túnel iluminado de cálidos resplandores, para cuidar tu juego y el de los otros pastorcillos. Es la ventaja de ser un niño.

Aunque no podías olvidar el partido jugado por la mañana en la plaza, del rato sentado con tus amigos en el banco debajo de los naranjos, del arreglo de la carriola... de todo.

Pero nos queda tu risa, tu inquietud, tu cara acalorada y llena de churretes de jugar con los otros niños y tus manos sucias que dejan las huellas al coger el vaso de agua.

Y cuando miraste atrás te sorprendieron dos cosas: que tu padre tenía en sus brazos un niño parecido a ti, lo que pasa es que tú eres más grande, y que no entendía que tu ibas feliz por un camino luminoso hacia el mejor sitio posible. Caminabas de prisa porque esperaban otros niños y una señora muy guapa y buena que te esperaba para recibirte con un abrazo.

Diles a los que se quedaron aquí cómo es el camino, cómo es el sitio donde hoy juegas, diles lo feliz que eres, ... seguro que así, podrán compartir contigo la alegría de jugar con los otros pastorcillos.



